

U N I V E R S I D A D A U T O N O M A

M E T R O P O L I T A N A

- Iztapalapa -

LA INSURGENCIA MAGISTERIAL EN EL VALLE DE MEXICO

1979 - 1982

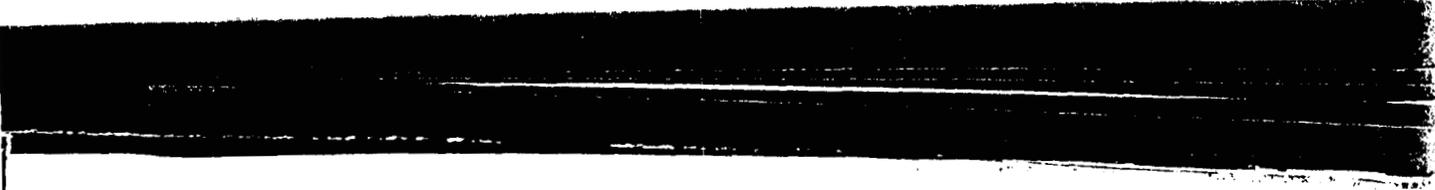


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
SERVICIOS DOCUMENTALES
IZTAPALAPA

T E S I N A

Que para obtener el título de Li -
cenciados en CIENCIA POLITICA pre -
sentan JUAN DE DIOS ORTEGA RODRI -
GUEZ y SILVERIO CRUZ EVANGELISTA.

México, 1988.



LA INSURGENCIA MAGISTERIAL EN EL VALLE DE MEXICO
1979-1982

- Juan de Dios Ortega Rodríguez -
- Silverio Cruz Evangelista -

Es de conocimiento común que la acción sindical tiene, inevitablemente, implicaciones políticas, independientemente de la voluntad de sus promotores o dirigentes.

Juan Felipe Leal

(México: Estado, burocracia y sindicatos)

085800

INDICE

Introducción

- A) Justificación
- B) El problema
- C) Objetivos
- D) Hipótesis
- E) Desarrollo del trabajo

Capítulo I

Bases teórico-políticas del sindicalismo en una sociedad capitalista.

- A) Categorías de análisis
- B) El sindicalismo en la burocracia

Capítulo II

Antecedentes históricos y características tradicionales del sindicalismo magisterial en México

- A) Antecedentes
- B) Evolución y características

Capítulo III

Surgimiento, objetivos y evolución de la CNTE en el SNTE y su actuación en el Valle de México en el periodo 1979-1982

- A) Situación del país en la década 1970-1980
- B) Consideraciones generales sobre el SNTE en ese momento histórico
- C) Surgimiento de la CNTE
- D) Objetivos de la CNTE
- E) Evolución y actuación de la CNTE en el Valle de México (1979-1982)
 - 1. Evolución
 - 2. Resistencias externas
 - 3. Resistencias internas

Capítulo IV

Desaciertos, logros y perspectivas de la insurgencia magisterial en el Valle de México

- A) Logros de la CNTE
- B) Desaciertos y sus causas
- C) Perspectivas. De cómo superar los errores cometidos

Capítulo V

Conclusiones

- A) Sobre el sindicalismo en una sociedad capitalista
- B) Sobre el sindicalismo mexicano
- C) Acerca de los antecedentes históricos del sindicalismo magisterial mexicano
- D) De las características del sindicalismo magisterial oficial
- E) Del surgimiento de la CNTE
- F) De los objetivos de la CNTE
- G) De la evolución de la CNTE
- H) De los desaciertos de la CNTE
- I) De los logros de la CNTE
- J) De las perspectivas del sindicalismo magisterial independiente en el Valle de México

Bibliografía

INTRODUCCION

A) Justificación

1979 marca en la historia de los movimientos sindicales in dependientes el inicio de la insurgencia magisterial en nu merosas entidades del país.

Tras varios lustros de aparente tranquilidad, el gremio magisterial, tradicionalmente consciente y politizado, volvió una vez más a la escena para hacer valer sus derechos.

El hecho es sumamente importante porque la trascendencia de la labor del maestro -al margen de apostolados y otras ideas oficialistas de ese tipo- es innegable. Lo que sea del maestro y lo que sea el maestro influirá de manera determinante en la mentalidad de los nuevos mexicanos. Si hay un factor determinante para que el país cambie, ese -- factor es el magisterio. Si éste es consciente de sus derechos y lucha por hacerlos valer, transmitirá a sus alumnos la vocación de un país distinto. Aunque el maestro -- conformista y despolitizado también es una realidad que obedece a múltiples causas que deben reconocerse, no puede dejar de decirse que representa todo un reto para los movimientos magisteriales independientes, que deben realizar una profunda labor para lograr que la inconsciencia de esos profesores se convierta en participación, en actividad política, en organización, superación, lucha por un mejor nivel de vida.

El Valle de México tiene un peso específico de principal importancia en todos los aspectos. Uno de estos aspectos es la actividad educativa que en él se desarrolla. En él se dan las mayores concentraciones de profesores y estudi

diantes de toda la República. Por tanto, la insur-
gencia magisterial que en esta región se dé tiene es-
peciales repercusiones en el ámbito nacional.

Indudablemente, el Valle de México tiene una - -
gran importancia en los aspectos político, social, e
conómico y cultural.

Son la trascendencia de la labor del magisterio
y la del Valle de México las que nos llevan a desa-
rrollar el presente trabajo. Ambas, creemos, lo jus-
tifican ampliamente.

En nuestra condición de profesores creemos tener
un conocimiento directo de la situación que vive el
gremio al que pertenecemos como consecuencia del so-
juzgamiento que vive desde hace muchos años bajo el
imperio de un cacicazgo sindical que ha traído gra-
ves trastornos al progreso de los maestros. Ha he-
cho de la incondicionalidad y el servilismo normas -
necesarias de conducta para el que quiere "llegar le-
jos" y hundido en la intrascendencia, la frustración
y la impotencia a miles de profesores.

Este último es un factor adicional que a nuestro
juicio justifica que hayamos emprendido esta breve -
investigación.

B) El problema

El tema que deseamos estudiar aquí es la insurgencia magisterial en el Valle de México durante el periodo 1979-1982. En el primero de esos años resurge; en el segundo, tiende a declinar.

Lo anterior nos da una clara delimitación en el tiempo y en el espacio. Sin embargo, consideramos necesario hacer otra delimitación en cuanto a los alcances de este trabajo.

No pretendemos realizar un trabajo informativo. Otras obras han cumplido la misión de informar con creces sobre las actividades realizadas por la insurgencia magisterial en el Valle de México durante el periodo que precisamos en el párrafo antepasado.

Hemos querido hacer un trabajo breve, pero analítico. No nos proponemos analizar cada acto llevado a cabo. Queremos analizar las líneas generales de la estrategia y las tácticas de lucha utilizadas. No pretendemos, a toro pasado, decir qué debió hacerse. Nuestro afán es más constructivo: sugerir qué se puede hacer en el futuro para que los dividendos en beneficio de los trabajadores del magisterio sean mejores. Y hablamos de todo tipo de dividendos, no sólo ni en primer lugar de los dividendos económicos.

C) Objetivos

Los objetivos que aquí nos hemos propuesto son muy cla--

ros: En primer lugar, queremos analizar críticamente -- qué fue del movimiento magisterial insurgente en el Valle de México en el periodo más intenso de su existencia (1979-1982), como intento que fue de democratizar al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).- En segundo lugar, deseamos analizar el origen, la evolución, los aciertos, desaciertos y perspectivas de la - - Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educa- - ción (CNTE) como instrumento de la insurgencia magiste- - rial para democratizar al SNTE.

Como es lógico suponer, formular afirmaciones sobre los puntos anteriores ha requerido que nos refiramos en términos generales a aspectos colaterales del problema, en los cuales debe ubicarse so pena de que, de no hacerlo así, resultaría incomprensible.

Si queremos producir análisis útiles para la praxis, debemos ubicar los fenómenos sociales en su justa - dimensión, en su ámbito exacto, en el tiempo y las cir- - cunstancias de su ocurrencia.

Más que un análisis académico y un dictamen sobre lo que debió hacerse o no se hizo, deseamos reflexionar sobre qué podría hacerse en lo futuro para que todos los objetivos planteados en 1979 puedan llegar a realizarse.

D) Hipótesis

Con respecto al tema que nos ocupa tenemos dos hipótesis:

básicas: La primera es que, a nuestro juicio, el repliegue en el cual se encuentra actualmente la insurgencia magisterial obedece tanto a causas internas del movimiento como a factores externos a él, pero no dudamos que las -- primeras fueron más determinantes que los segundos para -- inducir la actual crisis de inacción que vive.

Nuestra segunda hipótesis es que como respuesta a ese repliegue se requiere plantear de nuevo (replantear) los propósitos originales y las tácticas de lucha del movimiento, para que esté en condiciones de representar en el futuro una opción viable para la democratización del -- SNTE. ¿Cómo hacerlo? Sabemos que no existen las fórmu-- las ni las recetas para que los movimientos revolucionarios tengan éxito. Es labor de los dirigentes y los mili-- tantes entender y percibir las lecciones que la acción de -- ja.

En todo caso, el análisis de esas lecciones es lo más útil, y es lo que quisiéramos inducir mediante este -- trabajo.

E) Desarrollo del trabajo -

En este trabajo consideramos que el movimiento de insur-- gencia magisterial en el Valle de México en el periodo -- 1979-1982 debe insertarse en dos amplios marcos; el prime-- ro está constituido por la lucha que los maestros emprendieron en diversas entidades de la República con fines e-- conómicos y políticos; el segundo es el de la lucha de --

clases. En un momento de crisis política, económica y social como el que ha vivido México desde el inicio de la década de los setentas, no puede ignorarse que todo movimiento reivindicatorio independiente de trabajadores es una expresión de la lucha de clases.

Un tercer marco en el que se da el problema que estudiamos aquí es el de la historia del sindicalismo mexicano, y particularmente, del sindicalismo oficial, que tienen características propias que es preciso tener en cuenta al realizar una reflexión como la que aquí proponemos.

Más aún, el movimiento que aquí estudiamos debe ubicarse en el marco de los primeros esfuerzos que la burocracia mexicana hace por independizarse sindicalmente del Estado corporativista burgués en que vivimos. Puesto que el movimiento de insurgencia magisterial forma parte de la lucha de clases en una sociedad capitalista subdesarrollada, no puede ser estudiado al margen de la lucha general de los trabajadores mexicanos por mejorar su situación actual y alcanzar el poder político.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, hemos dispuesto el presente trabajo de tal modo que, además de esta introducción, contiene cinco capítulos. El primero de ellos está dedicado a hacer algunas precisiones generales sobre el sindicalismo en las sociedades capitalistas, con el fin de ubicarnos en el contexto de la lucha de clases.

El segundo capítulo habla de los antecedentes históricos y las características tradicionales del sindicalismo mexicano, partiendo de sus orígenes, refiriéndonos al sindicalismo posrevolucionario y llegando al punto nodal, que en dicho capítulo es el surgimiento, la evolución y las características del SNTE.

Objeto del Capítulo III es el estudio del surgimiento, los objetivos y la evolución de la CNTE en el SNTE y su actuación en el Valle de México en el periodo 1979-1982. Empezamos refiriéndonos a la situación general del país en la década 1970-1980, hablando nuevamente de la conducta del SNTE en ese momento, y llegando al surgimiento de la CNTE, para luego hablar de los objetivos, evolución y actuación de esta última organización en el Valle de México durante el periodo ya mencionado. En este punto hablamos de las resistencias internas y las resistencias externas que en su accionar tuvo que vencer o soportar-, a nuestro juicio, esa importante organización.

El Capítulo IV es una reflexión general sobre los desaciertos, logros y perspectivas que, según nuestro análisis, tuvo la insurgencia magisterial representada por la CNTE en el Valle de México. Debemos repetir que la intención de este capítulo no es enjuiciar desde la comodidad que da el análisis de hechos pasados, sino observar la experiencia para considerar sus perspectivas y las enseñanzas que en el futuro deben tenerse en cuenta.

Finalmente, el Capítulo V resume las conclusiones generales de este trabajo, derivadas de las reflexiones -

que hacemos en el desarrollo del capitulado.

Aunque ya se han elaborado numerosos trabajos sobre la insurgencia magisterial, creemos que es hora de hacer a un lado la relación de hechos, para dedicarse a analizarlos de manera global, en beneficio de la práctica sindical democrática y revolucionaria de los próximos años, que serán difíciles para el país y sus trabajadores.

CAPITULO I

BASES TEORICO-POLITICAS DEL SINDICALISMO
EN UNA SOCIEDAD CAPITALISTA

A) Categorías de análisis

Al hablar de sindicalismo es necesario aplicar diversas categorías. En primer lugar, es preciso distinguir entre dos tipos de Estado capitalista, el liberal ortodoxo y el liberal social.

El Estado liberal ortodoxo se abstiene de participar en la vida económica de la sociedad, es un simple policía al servicio de una clase, la burguesía. En esas condiciones, la existencia de los sindicatos es imposible, pues son perseguidos hasta extinguirlos, y sus promovientes, agredidos.

En el Estado capitalista que algunos denominan liberal social, pero que nosotros preferimos llamar Estado capitalista moderno, aunque sigue existiendo una clase dominante, el Estado, que interviene en la vida económica de la sociedad, se convierte en un árbitro que está en condiciones de inclinar la balanza en las pugnas interclassistas.

Con respecto a la clase dominante bajo el Estado capitalista moderno es necesario decir que "esta clase mantiene, obvia y fundamentalmente, una relación con el Estado que no podemos suponer, en las condiciones políticas características del capitalismo avanzado, como la del director con el agente. Quizás encontremos que la relación sea muy íntima, en verdad, que los detentadores del

poder estatal, por muchas y diversas razones, sean los agentes del poder económico privado, y que quienes esgrimen ese poder constituyan, por tanto, y sin ampliar exageradamente el significado de los términos, una auténtica 'clase imperante'. Pero esto es, sencillamente, lo que se tiene que determinar."¹

Y aunque la referencia anterior habla del Estado capitalista avanzado, aun en países subdesarrollados como el nuestro es difícil afirmar categóricamente que el Estado está mecánicamente determinado por los intereses de la burguesía.

La conducta del Estado mexicano ante el sindicalismo obedece a múltiples factores. El primero de ellos es su historia: se trata de un Estado centralista y autárquico, de cuya voracidad de dominio son víctimas todas las clases sociales. Se trata de un Estado de origen liberal, trocado en positivista. Un Estado que tiene una noción de progreso que muy cara ha resultado a los intereses del país; es decir, su costo ha sido -- muy alto (no queremos decir que sean estimables y dignos de celebración los resultados vistos hasta ahora).

El Estado mexicano, como buen Estado subdesarrollado, es abiertamente represor, aunque su estilo de ejercer la represión varía con respecto al de las dictaduras que todavía existen en muchos países.

¹ Milliband, Ralph. El Estado en la sociedad capitalista. Siglo XXI Editores. Undécima edición. México, 1981. p. 55.

El Estado mexicano interviene en la economía arguyendo buscar el bienestar de la "clase trabajadora." -- Sin embargo, no debemos olvidar que aun este tipo de intervención finalmente beneficia más -y a veces solamente- a los poderosos. Por tanto, indirectamente esa intervención, que sirve para paliar las crisis y sobrellevar la difícil situación de los trabajadores, actúa como elemento de conservación del sistema.

Como dice Meynaud, "todas las medidas adoptadas - por el Estado para desarrollar la economía nacional terminan siempre por beneficiar, sobre todo, a quienes controlan las palancas de mando de la producción-distribución: cuando el Estado perfora túneles, construye caminos, traza carreteras o desagua pantanos, son ante todo los propietarios de las tierras vecinas los que obtienen las recompensas...(Y) el concepto de predisposición del sistema permite también comprender que las medidas adoptadas para remediar las negligencias culpables, los defectos y los abusos del capitalismo dan como resultado, en última instancia, cuando tienen éxito, el fortalecimiento del régimen. A este respecto, poco importa que tales medidas hayan sido tomadas por hombres que sientan simpatía u hostilidad por los intereses capitalistas: de tal manera, leyes destinadas a proteger a los trabajadores y dirigidas en contra de su explotación -- por los patronos resultan útiles a estos últimos al inducirlos a realizar un esfuerzo mayor por racionalizar o mecanizar el proceso productivo."²

² Ibidem. Citado en esta obra. p. 78.

No importa, pues, la intención del Estado al actuar, sus acciones acaban beneficiando únicamente a la clase dominante y al sistema socioeconómico del que es parte.

En nuestro país hemos vivido en un Estado "social" inspirado en una corriente heterodoxa del liberalismo -- burgués acuñado en el siglo pasado, liberalismo burgués del que se derivaron tendencias como el socialismo utópico. No obstante, la esencia no se pierde: la finalidad del Estado es conservar la sociedad de la que forma parte y, con ella, las relaciones sociales que le dieron -- auspicio. En esa medida, cuanto haga estará condicionado por tal finalidad.

En su forma actual, el Estado mexicano surge con la institucionalización promovida por Calles en 1928: -- nace así un Estado corporativista, obsesionado por agrupar en gremios, cámaras, confederaciones y otro tipo de organizaciones a quienes participan en la producción, la prestación de servicios y la burocracia.

Son organizaciones surgidas para facilitar al Estado el control de las inconformidades y las moviliza ciones sociales.

Por otra parte, el discurso gubernamental que habla de las ventajas del "Estado benefactor" es apabullado por la realidad cotidiana, que desmiente los ofrecimientos de una vida mejor para los obreros, quienes hoy

subsisten milagrosamente. En 1928 Emilio Portes Gil decía: "Ahora ya sabemos que los esfuerzos realizados en beneficio de los obreros, no sólo no perjudican al industrial progresista y bien intencionado, sino que mejoran las condiciones generales de la producción y aseguran el desarrollo industrial del país, y al progreso intelectual y económico de los laborantes y de los gremios obreros. Y sabemos también que es un imperativo inaplazable mantener a los campesinos en la posesión de sus tierras y continuar el programa agrario de acuerdo con la ley, para poder crear una clase rural, libre y próspera, que sirva inclusive de acicate a la retaguardia técnica del latifundista, quien al no disponer de asalariados paupérrimos, tendrá que hacer evolucionar sus métodos de cultivo, con ventajas indudables para el mismo propietario y para la economía general del país."³ Como dice Arnaldo Córdova al comentar este discurso, "no se puede negar la coincidencia entre los intereses institucionalizados de obreros y campesinos e intereses de grupos propietarios: ambos se encontraban enmarcados en el programa constitucional de las reformas sociales."⁴

Surge así el populismo, que es una sádica máscara para ocultar los verdaderos propósitos del Estado: promoción del corporativismo para facilitar el manejo de los trabajadores, arguyendo buscar aumentar su fuerza; otorgamiento de prestaciones sociales, para arrebatarse a la clase trabajadora sus banderas de lucha (argumentan

³ Córdova, Arnaldo. (Citado por). La formación del poder político en México. Serie Popular Era. Ediciones Era. Séptima edición. México, 1979. p. 55.

⁴ Idem.

do mejorar sus condiciones de vida); el uso de la represión, velada o abierta, contra quienes osan rebelarse - contra las circunstancias. En esos casos, la represión es respaldada por la fuerza que el propio corporativismo confiere al Estado.

No tratamos aquí de decir que el Estado sea un - villano; simplemente intentamos no caer en la confusión, muy común, de creer que el Estado no participa al lado de uno de los bandos de la lucha de clases. El Estado, en tanto fundador de un sistema y líder de él, hará -- cuanto pueda por conservarlo, y en esa medida, benefi-- ciará a la burguesía.

Es decir, en un Estado corporativista y bonapar-- tista como el nuestro, la tendencia se invierte: en lugar de que aquél esté directamente determinado por los intereses de la burguesía, estos últimos son beneficia-- dos por la actuación del Estado, ya sea que éste se proponga directamente lograr ese beneficio, o que lo logre sólo accidental, incidental o indirectamente.

El colaboracionismo de clases y el populismo - - muestran su verdadera cara cuando se trata de contra-- rrestar, con toda la fuerza y los recursos del Estado, - la inconformidad popular. Los maestros son un ejemplo de hasta qué punto puede ser frío el Estado al empre-- der la tarea de aplastar un movimiento, o en el momento de elegir a sus aliados.

En un marco de lucha de clases disimulada por el colaboracionismo y el populismo promovidos por el Estado, surge un fenómeno: el charrismo. El charrismo es una vieja tradición que ejemplifica hasta qué extremos puede llegar el colaboracionismo y la comunidad de intereses entre grupos de interés y el Estado. (Razón aparte es decir que el término "grupos de interés" sirve a quienes lo usan para ocultar la existencia de las clases sociales y la lucha entre ellas).

El charrismo, los charros, la política charra, son términos de uso muy frecuente. Se les utiliza para referirse a un estilo lacayuno de colaboracionismo entre los sindicatos (más bien entre sus líderes) y el Estado.

En el ámbito de un Estado como el mexicano, "el charrismo y sus derivados significan, para la insurgencia sindical mexicana, las formas antidemocráticas, los dirigentes corruptos, la subordinación al Estado y a la patronal, presentes en el movimiento sindical. Dirigidos principalmente para calificar al sindicalismo oficial, su uso se ha extendido para denotar una práctica sindical con las características mencionadas. Es claro que estos términos de uso tan amplio y elástico contienen elementos de imprecisión para explicar el fenómeno."⁵

El origen histórico del término charrismo tiene relación con el movimiento ferrocarrilero que en 1948 "se puso con importantes movilizaciones a la devaluación del

⁵ Información Obrera. Número 1. Verano de 1982. p. 36.

peso por las graves consecuencias de la malida para la clase trabajadora."⁶

Con el argumento de que en su movimiento los trabajadadores habían realizado actos de sabotaje contra la empresa, se desató una intensa represión. Para cerrar la pinza, el gobierno alemanista apoyó a un Jesús Díaz de León, conocido como "El Charro" por su afición a la fiesta de la charrería, para que diera un golpe contra la dirección sindical legítima. Así se utilizó el término charrazo", y por extensión, a partir de entonces se denominó "charros" a todos los líderes oficialistas que abanderan los intereses de los trabajadores para ponerlos al servicio de otros, entre ellos los gobernantes.

Actos como el ferrocarrilero se han repetido desde entonces con mucha frecuencia. El estilo de promover la imposición de líderes charros a sindicatos combativos ha cobrado muchas víctimas. Desde 1972, el magisterio es víctima del síndrome del charrismo.

Hemos querido analizar lo anterior por considerarlo de importancia para los fines de este trabajo.

Por lo demás, Juan Felipe Leal nos informa que "el sindicalismo surge dentro de los marcos del sistema capitalista y opera dentro de ellos!"⁷

⁶ Idem.

⁷ Leal, Juan Felipe. México: Estado, burocracia y sindicatos. Ediciones El Caballito. México, 1979. p. 115.

"Ahora bien, en términos generales -nos dice Leal-, puede hablarse de dos fases claramente diferenciadas en el desarrollo del capitalismo industrial; a saber, la fase -- del capitalismo liberal, y la fase del capitalismo monopolista. Se entiende que, entre una fase y la otra, se vive un complejo y violento periodo de transición."⁸

Es de advertirse que "a la fase del capitalismo concurrencial corresponde, en la esfera política, una determinada forma de Estado capitalista: el Estado liberal. A la fase del capitalismo monopolista, a la era que Lenin -- llama del imperialismo, a esa fase superior del capitalismo, corresponde otra forma de Estado capitalista que, indicativamente, denominaremos Estado capitalista monopolista."⁹

Mientras que el Estado liberal "proscribe y combate a los sindicatos, el Estado monopolista los tolera, regula e intenta convertir en instrumentos del orden público."¹⁰

En el siglo XIX, cuando irrumpen las primeras co-- rrientes sindicales, se encuentran con la resistencia y -- hasta cerrazón del Estado liberal. "El sindicalismo resulta incompatible con la organización liberal del Estado, la economía y la sociedad. Por consiguiente, las luchas sindicales ocurridas durante el siglo pasado revisten -en la práctica- un carácter sumamente radical y propiamente sub-

⁸ Idem.

⁹ Ibidem, p. 114.

¹⁰ Ibidem, p. 115.

versivo. El Estado no puede asimilarlas y se limita a so
focarlas."¹¹

Sin embargo, el capitalismo monopolístico ante los --
sindicatos se comporta de manera distinta.

Durkheim y Sorel, a principios de este siglo, afir-
man que los grandes problemas sociales se derivan de la -
gran brecha abierta entre el Estado liberal y el resto de
la sociedad, como consecuencia de las políticas aplicadas
por el primero. Por tanto, estos dos teóricos son quie--
nes por primera vez, sin ser opositores radicales del ca-
pitalismo, consideran que los sindicatos -entre otras a --
grupaciones- son organismos de interés público.

Estas y otras teorías, así como su propia transfor-
mación, llevan al Estado a un nuevo tipo de conducta ante
la sociedad: interviene en la economía, y reconoce e in-
tegra a los llamados grupos de interés, entre ellos, los
sindicatos.

"Muchos sindicatos -a través de partidos políticos
que engloban a confederaciones sindicales-, obtienen una
representación en el gobierno. Al participar en los asun-
tos de gobierno del Estado capitalista, tienden, general-
mente, a integrarse políticamente al mismo."¹² Como con-
secuencia de esta proclividad, surgen los diversos tipos
de sindicatos. Del grado de asimilación o inclinación --

¹¹ Ibidem, p. 117.

¹² Ibidem, p. 121.

que los sindicatos tengan al Estado, depende el tipo en el que se les englobe.

Según Juan Felipe Leal, "en lo fundamental, puede hablarse de dos tipos de sindicalismo, que asumen una gama de variedades en el curso histórico, pero que se diferencian nítidamente por sus contenidos. El primero de ellos es el sindicalismo anticapitalista; el segundo, el de conciliación." ¹³

El mismo autor precisa que "el sindicalismo anticapitalista expresa una crítica sistemática y de principio al régimen capitalista. Concibe a la explotación y a la opresión de que es objeto la clase obrera como un aspecto central y constitutivo de la producción capitalista."¹⁴

Por su parte, "el sindicalismo de conciliación supone, por lo contrario, la aceptación del régimen capitalista, al cual no pretende cambiar de cuajo. Este tipo de sindicalismo inserta su acción dentro de los marcos -- del propio sistema que, a lo sumo, busca reformar. La defensa de los intereses de los trabajadores la desarrolla en base a la colaboración con los patrones y con el Estado. Se muestra dispuesto a subordinar las reivindicaciones obreras -en cuanto intereses de grupo- al 'interés general de la nación'. Para el sindicalismo de conciliación la lucha social es vista como una simple divergencia de intereses y no como una guerra entre clases sociales -

¹⁵ Ibidem, pp. 126-127.

¹⁴ Ibidem, p. 127.

finalmente irreconciliables. El conflicto puede evitarse dentro de un contexto de cordialidad y buen entendimiento."¹⁵

B) El sindicalismo en la burocracia

En México, el tipo de sindicalismo que se practica en el ámbito de la burocracia configura claramente el sindicalismo de conciliación a que se refiere Leal, pero con una conciliación llevada a extremos patológicos.

Los orígenes del sindicalismo burocrático en el sistema capitalista se remontan a finales del siglo pasado, cuando los prestadores de servicios públicos menos atendidos por el sistema, tales como los carteros, los telegrafistas, los telefonistas, los operadores de transporte público, y otros, descubrieron la necesidad de unirse para hacer frente a un Estado que, siendo juez y parte en los conflictos laborales, tenía a su lado todas las ventajas para ganar en los enfrentamientos con los trabajadores que le prestan sus servicios.

En 1919, "el magisterio desarrolló en la capital federal (mexicana) un gran movimiento de huelga. El gobierno de Carranza, por conducto de su secretario de Gobernación, intentó suprimir el derecho de huelga de los -

¹⁵ Ibidem, pp. 127-128.

de ahí que pueda leerse que en este documento el antecedente más importante de los recientes - legislativos de colocar a grupos de asalariados en estado de excepción.¹⁵

En aquel tiempo Carranza emitió, vía Secretaría - de Educación, un manifiesto que es el argumento del Estado para combatir ferocemente los movimientos reivindicativos de los trabajadores que le prestan sus servicios, y - para impedir la acción política para mantenerlos sojuzgados mediante leyes jurídicas de excepción y organizaciones espuravas encabezadas por líderes "conciliadores". Decía el manifiesto:

Ni los paros ni la huelga se consideran válidos - si afectan servicios de interés general, diario e irrenunciable, pues entonces el poder público, como el delegado genuino de la sociedad, interviene y decide en justicia. Ni los maestros son productores de riqueza ni las entidades políticas, federación, Estados o municipios, personifican ningún elemento de producción, hallándose, por lo mismo, fuera de la órbita propia de las crisis económicas. Admitir el derecho de huelga en el personal docente, - que en sentido administrativo se integra por meros servidores de la nación, equivaldría al absurdo de reconocer la huelga del Estado contra el Estado, y se absurdo resultaría de la misma entidad del concepto que significaría el derecho del poder a

, Gerardo. Historia del Sindicato Nacional de Profesores de la Educación. Ediciones de Cultura Popular, México, 1984. p. 18.

suspender los servicios públicos, en detrimento - de los intereses de los asociados."¹⁷

Anteriormente ya habían existido esfuerzos esporádicos de los trabajadores del Estado por organizarse. -- Así, en 1875 había surgido la Asociación Mutualista de Empleados Públicos. Años después del manifiesto carrancista, surge la Alianza de Organizaciones de Trabajadores del Estado.¹⁸

El 12 de abril de 1934 se publica en el Diario Oficial de la Federación la primera legislación sobre el trabajo burocrático, el "Acuerdo sobre organización y funcionamiento del servicio civil". Como consecuencia inmediata de ese documento, en 1936 se funda la Federación Nacional de Trabajadores del Estado, y dos años más tarde, en 1938, la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), que agrupa a todos los servidores públicos, entre ellos, a los maestros, y constituye un brazo del Estado para mantener bajo control político e ideológico a ese importante sector.

Desde sus orígenes formales en 1936, el sindicalismo burocrático, a diferencia de otros países capitalistas, tanto avanzados como subdesarrollados, en México ha tenido una clara connotación colaboracionista y "conciliadora." Por principio de cuentas, el llamado "Esta-

¹⁷Citado por Ibidem. Idem.

¹⁸Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado. Testimonios Históricos. México, 1982.

085803

tuto Jurídico de los Trabajadores al Servicio del Estado", emitido por el gobierno el 5 de diciembre de 1938, cercena importantes derechos, como el de huelga, a los burócratas, argumentándose para ello, sin expresarlo públicamente ni en ningún documento, como lo hizo Carranza, que permitir la huelga a los servidores públicos equivaldría a atentar contra la "seguridad nacional."

Como nos informa Carlos Sirvent, "del total de la burocracia política central una parte significativa de -- sus trabajadores de base y eventuales se agrupa en los diferentes sindicatos de la FSTSE, reflejando una estructura de participación institucionalizada donde el gobierno concede a la burocracia la satisfacción de sus demandas y de sus intereses como cuerpo, a cambio de lo cual ésta constituye un verdadero apoyo político."¹⁹

La creación de la FSTSE forma parte de una amplia estrategia del Estado mexicano para corporativizar al movimiento laboral y luego dividirlo. Parte de este último esfuerzo es el Estatuto, que al suprimir derechos a los burócratas a cambio de otorgarles seguridad casi vitalicia en el empleo, los distingue y hace que sus intereses no coincidan con los de los obreros, que sí tienen derecho de huelga, no tiene seguridad vitalicia en el empleo y, además, ven como algo muy distante los intereses de -- los trabajadores burócratas.

¹⁹ Sirvent, Carlos. Burocracia. Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior. Programa Nacional de Formación de Profesores. Serie Temas Básicos. México, 1977. p. 65.

Con lo antes expuesto tenemos ya un amplio marco de referencia que nos permitirá hacer algunas afirmaciones en lo sucesivo, sin tener que dar más explicaciones ni aportar más datos históricos que los necesarios.

En lo anterior tenemos, a nuestro juicio, los elementos teóricos e históricos suficientes para comprender el movimiento magisterial, lo cual reforzaremos en el capítulo próximo.

CAPITULO II
ANTECEDENTES HISTORICOS Y CARACTERISTICAS TRADICIONALES
DEL SINDICALISMO MAGISTERIAL EN MEXICO

Dado que en el capítulo anterior ya hablamos de las categorías de análisis, del sindicalismo en la sociedad capitalista y particularmente en México, así como de los rasgos generales del sindicalismo burocrático en la sociedad capitalista en concretamente en México, estamos en condiciones de proceder a hablar de los antecedentes históricos y las características tradicionales del sindicalismo magisterial en México.

Tal vez el esfuerzo más serio por sistematizar la evolución histórica del sindicalismo magisterial mexicano es el que ha realizado Gerardo Peláez, a quien, por esa razón, citaremos frecuentemente en este capítulo.

Como consecuencia de la gran dispersión y desorganización que reinaba en la educación mexicana, en septiembre de 1921 Alvaro Obregón decretó la creación de la Secretaría de Educación Pública, la cual empezó a funcionar a partir de 1922.

"La experiencia de José Vasconcelos al frente de esta extraordinaria empresa constituye una de las grandes aportaciones de nuestro pueblo al acervo cultural de América Latina. Nació la escuela rural mexicana, objeto hoy día de estudio por parte de pedagogos y especialistas en política educativa."¹

En el marco de esa importante experiencia, los --

¹Peláez, Gerardo. Historia... Obra citada, p. 18.

maestros, que ya habían sido piezas fundamentales en el movimiento armado de 1910-1917, tuvieron un estrecho contacto con la realidad de los sectores más marginados de la población, lo cual los sensibilizó y convirtió en uno de los sectores laborales más activos en las luchas reivindicatorias por mejores condiciones de vida y por un mejor país.

"Los maestros desempeñaron un papel crucial en dicha experiencia. Por el hecho mismo de la fundación y el desarrollo de la SEP, el profesorado vio incrementar sus filas, lo cual a su vez repercutió en la tendencia a organizarse y luchar por sus intereses y derechos gremiales y profesionales...

"En esa etapa -prosigue Peláez- el magisterio representó un papel que la implantación del charrismo prostituiría y de hecho nulificaría: el de líder social en las pequeñas comunidades, situación que facilitó e impulsó la lucha de los campesinos por la tierra y otras demandas."²

Por esa misma época, estaban dadas las condiciones para que el maestro fuera un agente social y, como consecuencia de ello, se inició un intenso periodo de intentos y esfuerzos de organización. Veamos la siguiente cronología, cuyos datos han sido tomados de la obra de Peláez, -

² Idem.

A) Antecedentes

<u>Año</u>	<u>Suceso</u>
1920	Vicente Lombardo Toledano organiza la Liga de Profesores del Distrito Federal. Esta Liga se afilió a la CROM.
1927	Se constituye, en el seno de la -- CROM, la Federación Nacional de -- Maestros.
1932	Se funda en Guadalajara la Confederación Mexicana de Maestros, dirigida por Ramón G. Bonfil.
1934	Nace la Liga de Trabajadores de la Enseñanza, en el seno de la Confederación Sindical Unitaria de México y afiliada a la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza.
1935	Se funda el Frente Unico Nacional de Trabajadores de la Enseñanza, - el cual agrupaba, a su vez, a la - Confederación de Organizaciones Magisteriales, la Federación de Maes

tros Socialistas, la Liga de Trabajadores de la Enseñanza y la Confederación Mexicana de Maestros.

1935

Alimentado de personal de las escuelas normales rurales, regionales campesinas y centrales agrícolas, nace el Sindicato Unico de Trabajadores de la Enseñanza Superior Campesina.

1936

El Frente Unico de Trabajadores de la Enseñanza convoca en 1936 a una convención nacional, de la cual emana la Confederación Nacional de Trabajadores de la Enseñanza.

En ese mismo año, la Confederación Mexicana de Maestros constituye la Unión Nacional de Encauzadores Técnicos de la Educación, que se enfrentó a la Confederación mencionada en el punto anterior.

Para dirimir las diferencias entre ambas organizaciones, a finales del año se convocó, en Querétaro, a un Congreso de la Unidad, del cual se derivó la Federación Mexicana de Trabajadores de la Enseñanza. Esta Federación,

que apenas vivió un año, "a pesar - de los obstáculos puestos por la di- rección cetemista, logró encabezar huelgas de maestros en Oaxaca, Hi- dalgo y Tamaulipas, alcanzando la - federalización de la educación en - estas entidades."³

1938

"Como resultado de la fusión de las fuerzas de la Federación Mexicana - de Trabajadores de la Enseñanza y - los núcleos magisteriales cetemis- tas, se realizó el Congreso Consti- tuyente del Sindicato de Trabaja- dores de la Enseñanza de la República Mexicana."⁴

Peláez informa que este último sin- dicato fue, "sin lugar a dudas, un sindicato representativo de la in- mensa mayoría del magisterio nacio- nal. Pero si bien logró integrar - un Comité Ejecutivo Nacional de com- posición, lo cierto es que las pug- nas entre las distintas corrientes continuaron en pie, y al calor de -

³ Ibidem, p. 23.

⁴ Idem.

los cambios en la política nacional e internacional, tendieron a agudizarse."⁵

Durante esos años, conforme se dio la derechización del país emprendida por Avila Camacho, en el seno del naciente sindicato también se dieron enfrentamientos desgastantes entre los retardatarios y los progresistas. "Las concepciones del STERM eran avanzadas, aunque inmersas en el colaboracionismo que corroía a la izquierda de esos años."⁶

Interrumpamos brevemente esta cronología para hacer notar que como consecuencia del proceso gradual de derechización del país, que incluyó, entre otras cosas, que le confiaran la dirección de la SEP a Octavio Véjar Vázquez, partidario de la "escuela del amor", el gobierno y otros grupos retardatarios comenzaron a urdir formas de marginar de una vez por todas a los grupos avanzados que militaban en el seno del sindicato y a los cuales, hasta ese momento, no había sido posible arrebatárles el liderazgo.

1940

En ese marco, en diciembre de este año surge, en el seno de la Confedera-

⁵ Ibidem, p. 24.

⁶ Idem.

ción Nacional Campesina, una organización retardataria denominada Frente Nacional Revolucionario de Maestros de México, cuya finalidad era combatir a los sectores avanzados del sindicato.

1941

En septiembre de este año, Avila Camacho auspició la firma de un pacto que dio origen a la Comisión de Unidad del Magisterio, para dirimir las diferencias entre el inflado Frente Nacional Revolucionario de Maestros de México y el STERM. La comisión citó a un congreso. De éste, se suscitó una división en el Frente, a raíz de la cual surgió al Sindicato Mexicano de Maestros y Trabajadores de la Educación, auspiciado por el secretario Véjar Vázquez. La otra fracción del Frente constituyó, junto con el STERM, el Sindicato Unico Nacional de Trabajadores de la Enseñanza.

La Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), que ya había surgido, junto con la CTM, combatieron a la organización de unidad surgida en el con-

085806

greso, para lo cual contaron con el apoyo indiscriminado de la CNC. El Sindicato emanado del congreso sufrió una división y, con la misma denominación, una fracción de él se organizó por separado. "La división, como puede observarse, causaba grandes daños."⁷

El secretario de Educación, Véjar, era un obstáculo para la unidad del magisterio, por lo cual Avila Camacho lo destituyó y así quedó abierto el camino para la creación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE, en lo sucesivo).⁸

B) Evolución y características

Como lo informa Peláez, "el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, fundado a fines de 1943, a pesar de no ser independiente del Estado, era un auténtico frente único de los servidores de la Secretaría de Educación; en él confluían, entre otras tendencias, la lombardista, la comunista y aquellas que estaban vinculadas a la SEP, a la Confederación Nacional Campesina y a otras entidades oficiales.

⁷ Ibidem, p. 31.

⁸ Los datos para la elaboración de esta cronología los tomamos de la obra de Gerardo Peláez, que venimos citando, en sus páginas 17 a 31.

"El SNTE, ciertamente, nació bajo los auspicios del gobierno de Manuel Avila Camacho y en una etapa de la historia patria en que prevalecía la política de unidad nacional. El movimiento obrero, en aras de la lucha antifascista y el esfuerzo de guerra contra las potencias del Eje, arrió sus banderas de clase y marchó a la cola de la burocracia política. El colaboracionismo y el oportunismo se impusieron en las filas sindicales."⁹

Del 24 al 30 de diciembre de 1943 se llevó a cabo un congreso, en el Palacio de las Bellas Artes, bajo la denominación de Congreso Nacional de Unificación Magisterial o congreso constituyente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

Tras abundantes avatares que amenazaron con imposibilitar la unificación que allí se pretendía, de ese congreso se derivó el SNTE.

Vinieron años de pugnas internas, aún no resueltas, entre las tendencias conservadoras, colaboracionistas y oportunistas, y las tendencias avanzadas, que seguían concibiendo al magisterio como un sector que debía ser vanguardia en el movimiento proletario mexicano. -- Lombardistas, gobiernistas y comunistas seguían combatiendo soterrada o abiertamente, según el caso, ya fuera desde la tribuna de los congresos ordinarios y extraordinarios de la organización, o desde las páginas de los periódicos.

⁹ Ibidem, p. 33.

En 1948 parecía definirse la lucha en favor de los grupos avanzados del sindicato, pues "el magisterio capitalino, con la intención de resarcir el poder adquisitivo de sus salarios, realizaría paros por decisión propia y sin pedir permiso a la dirección nacional del SNTE.

"El profesorado de enseñanza primaria del Distrito Federal, tras celebrar asambleas de escuela y plenos de comités ejecutivos delegacionales, elevó ante la Secretaría de Educación Pública la demanda de aumento a los sueldos en un 30 por ciento. La SEP prestó oídos sordos a la petición sindical.

"Los educadores, cansados de esperar, llevaron a cabo un paro de actividades el 6 de octubre. La población distritense fue conmovida. Al día siguiente, se llevó a cabo una gigantesca manifestación, con la participación activa de decenas de miles de padres de familia. El día 13, para presionar, se materializó otra suspensión de labores."¹⁰

En 1949 se acabaría de definir la situación. Jesús Robles Martínez llegó a la secretaría general del Comité Ejecutivo Nacional del SNTE e iniciaría la larga historia de servilismo, colaboracionismo y oportunismo que ha caracterizado en los últimos años a la dirección sindical oficialista.

¹⁰ Ibidem, p. 53.

Robles Martínez cortó "de cuajo el libre juego de tendencias en el interior del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Se abrió, en consecuencia, - un nuevo periodo en la historia del SNTE."¹¹

El colimense, "aprovechando la charrificación del movimiento obrero, la derechización del régimen del Partido Revolucionario Institucional y la política de guerra fría del imperialismo, burocratizaría al Sindicato, - golpearía a la izquierda y entronizaría una camarilla de líderes apatronados, gobiernistas y antidemocráticos.

"La coyuntura en que el futuro banquero impuso su hegemonía en el SNTE puede describirse, a grandes rasgos, con los siguientes procesos: en 1947 se dividió la CTM y nació la Confederación Unica de Trabajadores; en 1948 se instauró el charrismo en el STFRM y en 1949 fue depuesto el Comité Ejecutivo General de Eulalio Ibáñez del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana. Como corolario, en mayo de 1950, fue charrificado el Sindicato Industrial (hoy Nacional) de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana. Con este último hecho se cierra una etapa del movimiento obrero de nuestro país.

"La división y burocratización de los sindicatos no fueron un fenómeno nacional; en el plano latinoamericano y mundial ocurrió algo similar."¹²

¹¹Ibidem, p. 57.

¹²Idem.

Con Robles Martínez se inician los años de mayor entreguismo del sindicato. Sin embargo, aun cuando el dominio que el cacicazgo ejercido por ese líder era abrumador, la oposición interna era creciente y trataba a como diera lugar de frenar el impulso burocratizador del Comité Ejecutivo Nacional.

Parte de la respuesta de esa oposición fue la creación, en 1951, del Frente Nacional de Unificación Magisterial, que en su documento constitutivo planteaba:

"Nos preocupa desde hace tiempo la precaria vida democrática de la organización sindical magisterial; la falta absoluta de respeto a los Estatutos, el abandono de la política de frente sindical que ha sido siempre e sencia de nuestra organización, persecuciones políticas, intolerancia, abandono de las resoluciones de los congresos y consejos; así como la falta de información al magisterio del empleo de los fondos sindicales."¹³

El Frente esgrimía cuatro demandas fundamentales: a) aumento de salarios, b) reforma a la Ley de Pensiones, c) atención a la salud, y d) democracia en el sindicato. Llama la atención, sin duda, la subsistencia de ese tipo de demandas en los pliegos de los maestros revolucionarios de nuestra época, lo cual denota que, en esencia, su situación ha variado muy poco, o permanece igual.

¹³Citado por Ibidem, p. 61.

En 1952, durante el III Congreso Nacional Ordinario del SNTE, el aplastamiento de la oposición interna fue rudo e indiscriminado.

Fue hasta 1956 cuando se inició uno de los movimientos sociales más importantes que han ocurrido en la segunda mitad de este siglo, cuando los maestros rebasaron por primera vez a una dirección espuria.

El conflicto de 1956-1960 se inició cuando el Comité Ejecutivo Nacional del SNTE presentó ante las autoridades un pliego petitorio "en el cual destacaban dos demandas muy sentidas por los trabajadores de la educación: el aumento del 30 por ciento a los sueldos y la jubilación a los 30 años de servicio sin límite de edad. El pliego fue entregado a la dependencia citada a mediados de abril de 1956."¹⁷

Con ese motivo, las pugnas entre los ruizcortinistas y los alemanistas se agudizaron. "Esas pugnas, el descontento acumulado, la tradición avanzada de los trabajadores de la SEP y la situación política del país ayudaron a la eclosión de la primera sacudida del charrismo, permitieron una irrupción impresionante de la base trabajadora, -- gracia, en especial, a que el aparato sindical recurrió a la movilización. En efecto, los burócratas sindicales del magisterio capitalino hicieron uso de las asambleas de escuela y delegacionales, de plenos de representantes y de e

¹⁷ Ibidem, p. 78.

sa arma impresionante que son los paros. Los charros jugaban con fuego."¹⁸

En esas condiciones, fueron rebasados por los líderes naturales. Con el paso del tiempo, las acciones se radicalizaron. "El movimiento, que tuvo como origen demandas económicas, devino, ante la cerrazón charrista, en movimiento depurador de la sección IX. Se convirtió, en otras palabras, en una lucha por la democracia sindical y contra la corrupción y el burocratismo de la organización de resistencia."¹⁹

Ante esa situación, los líderes iniciaron una -- campaña anticomunista y divisionista. Se formó un comité pro-pliego petitorio, que funcionaba prácticamente -- como un comité directivo paralelo de la sección IX. -- Más tarde, dicho comité se transformó en Movimiento Ma-- gisterial y, después, en Movimiento Revolucionario del Magisterio.

La fuerza del movimiento sindical fue en aumento. Para entonces, los líderes oficiales ya estaban total-- mente nulificados por las bases y el número de militan-- tes del movimiento se extendía inconteniblemente. Sin embargo, a partir del 3 de agosto de 1960 se inició la represión estatal contra los maestros, hasta que prácticamente desapareció hacia finales de ese mes, como con-- secuencia de la desproporcionada respuesta gubernamen-- tal.

¹⁸ Ibidem, p. 78.

¹⁹ Ibidem, p. 79.

"La derrota que sufrió el movimiento sindical después del ascenso de 1956-1960 condujo, en general, a un fortalecimiento considerable del aparato oficialista de los sindicatos y al perfeccionamiento de sus métodos de control y mando, a un debilitamiento de la corriente clasista y a la aplicación por parte del Estado de una política de concesiones económicas y materiales, al mismo tiempo que golpeaba a la izquierda y favorecía al charismo sindical.

"Los maestros fueron envueltos en esa ola de conservadurismo y reacción. La victoria de la burocracia del SNTE sobre la insurgencia de los trabajadores de la educación implicó, de inmediato, un cambio en las reglas del juego. La izquierda fue satanizada."²⁰

El Movimiento Revolucionario del Magisterio sufrió intensa represión gubernamental. Los siguientes fueron años de persecución de profesores que habían participado en los esfuerzos reivindicadores y democratizadores de 1956-1960. El reflujo continuó durante casi doce años, aunque debemos señalar que nunca llegó a ser una pasividad absoluta. El magisterio, aun en los tiempos en que es más golpeado, nunca podrá ser un gremio absolutamente pasivo. Siempre reaccionará en alguna medida ante las condiciones que le son adversas.

Nuevamente crecía la influencia de los grupos democráticos dentro del magisterio, hasta que el 23 de sep

²⁰ Ibidem, p. 121.

085800

A) Situación del país en la década 1970-1908

El gobierno de José López Portillo estaba empeñado en la tarea de ampliar las reservas potenciales petroleras del país, con el fin de obtener créditos internacionales para la explotación y búsqueda de yacimientos.

La situación en 1976, al terminar el gobierno de Luis Echeverría era desastrosa. La situación en 1970, - al tomar posesión este último en lugar de Díaz Ordaz, era de desencanto. La sociedad había quedado lacerada como consecuencia de la represión de 1968. El pueblo había perdido la poca fe que le quedaba en el gobierno.

Echeverría había iniciado un programa de "apertura democrática", con el supuesto fin de dar cabida en la participación política de la sociedad a las corrientes - que habían sido golpeadas por el diazordacismo durante - seis años de cerrazón política.

Gracias a esa "apertura" muchos oportunistas encontraron acomodo en la esfera oficial, pero no todos se dejaron engañar, y el tiempo les dio la razón a los que no olvidaron que en 1968, cuando se dio la gran represión contra el movimiento estudiantil, Echeverría era el secretario de Gobernación.

Con el paso del tiempo, el régimen echeverrista - había mostrado su verdadera cara. Mediante el populismo quiso hacerse pasar por revolucionario; mediante la coop

tación de elementos democráticos quiso hacer creer que era un régimen popular. Sin embargo, la persecución de quienes no simpatizaban con el régimen, los tímidos alcances de la reforma política emprendida, el golpe de mano dado contra la dirección de Excélsior en 1976, el "halconazo" del 10 de junio de 1971, y otras acciones de ese mismo jaez, dieron finalmente la verdadera silueta del régimen: era un gobierno que por circunstancias consideraba pragmático y conveniente disfrazarse de revolucionario, pero en la práctica se diferenciaba muy poco del diazordacista.

La demagogia en que se amparó el gobierno para encubrir su verdadera identidad trajo consecuencias graves para el país: la devaluación del peso en 1976 y una crisis económica que se prolonga hasta nuestros días, que antes de aminorar, se agrava.

En esas condiciones llegó José López Portillo al poder, amparándose en una retórica según la cual se ofrecería una reforma política profunda, una amnistía para los presos políticos, un replanteamiento de la política económica y, en general, una estrategia para la reconciliación entre los mexicanos.

El régimen se inició en diciembre de 1976 con una estrecha política de austeridad económica. Se intensificó la búsqueda de yacimientos petrolíferos y se anunció al mundo con bombo y platillos que éramos el cuarto lugar mundial en reservas potenciales.

El mundo se sorprendió ante la noticia. El petróleo era uno de los productos primarios de exportación mejor pagados. Sin embargo, ante la carestía, los países industriales estaban acumulando grandes reservas con el petróleo que compraban, con el fin de romperle el espinazo a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), y con ella, a los exportadores independientes que, como México, estaban viviendo una temporal jauja gracias a los elevados precios del crudo, que no habían dejado de subir desde 1972, cuando se dio la gran crisis por el control del mercado mundial logrado por la OPEP para imponer sus condiciones a los consumidores.

El gobierno mexicano no previó que la acumulación de reservas en los países industrializados iba a traer -- por consecuencia un gran resquebrajamiento del mercado -- cuando aquéllos decidieran que era llegado el momento de hacer bajar los precios, mediante hábiles maniobras mercantiles.

A cuenta de su éxito petrolero, el gobierno adquirió grandes endeudamientos con los acreedores que casi le rogaban que aceptara préstamos. Estos eran destinados a fomentar la explotación petrolera, la petroquímica básica y la petroquímica secundaria, así como otras fuentes de energía, como la hidroeléctrica y la termoeléctrica.

Por sus riquezas naturales (ríos caudalosos y abundantes yacimientos petroleros), el Sureste mexicano fue objeto de toda una revolución que trastornó su régimen de

vida. La inversión del gobierno en energéticos en la región elevó considerablemente el costo de la vida y los profesores, sujetos a tabuladores federales, fueron los más golpeados por la súbita inflación. Esto explica que hayan sido ellos los que en el Sureste y en 1979 iniciaron la crisis de Vanguardia Revolucionaria, que todavía no termina, y que a pesar de la calma chicha que se observa, no vacilamos en considerar que acabará extinguiendo a esa nefasta camarilla que maneja a su arbitrio los destinos del magisterio nacional.

El auge hizo que el gobierno lopezportillista decidiera abrir la escarcela. El dinero de los préstamos y el de las ventas del petróleo circuló a granel; los sueldos de todo el mundo, excepto de los maestros, sufrieron considerables aumentos; se iniciaron numerosas y costosas obras públicas; el circulante aumentaba aritméticamente; en 1977, el secretario de Gobernación había anunciado un proceso de reforma política que dio el registro al proscrito Partido Comunista, junto con otras organizaciones políticas que aumentaron a 9 el número de los partidos políticos registrados.

Sin embargo, en 1979 empezó a haber indicios en la economía de que la jauja no iba a durar mucho. Voces de alerta empezaron a escucharse: la economía estaba sobrecalentada, el dólar iba a la alza (como consecuencia de las maniobras de los especuladores internacionales) y no faltaba mucho para que el precio del petróleo bajara estrepitosamente. Y así sucedió.

Tras un pequeño receso, la crisis económica se intensificaba y no ha amainado desde entonces. En esas condiciones se da el resurgimiento de la oposición democrática del magisterio.

B) Consideraciones generales sobre el SNTE en ese momento histórico

Aquellos eran momentos de gloria para la Vanguardia Revolucionaria que comanda Jonguitud. Este último se convertía en gobernador de su estado natal, San Luis Potosí, y de ese modo se le daba un bastión de poder para afianzar su cacicazgo. Todo el poder y la influencia que tuvo como gobernador, los utilizó para afianzarse en el SNTE, para aplastar a quienes pensaban diferente. Abiertamente impuso, como lo ha hecho desde 1972, a los secretarios generales del SNTE y sin recato vetó o incluyó en la lista a quienes deberían formar parte de los comités. Eligió a los dirigentes de las secciones. En fin, Jonguitud había llegado al punto de convertirse, dentro del sindicato, en un auténtico señor de horca y cuchilla.

Ni siquiera el gobierno lopezportillista, que originalmente (sobre todo hasta 1979) había dado muestras de querer "modernizar" a los grandes sindicatos, como PEMEX y el SNTE, para arrebatarlos a los caciques, tuvo el valor de llegar más allá de ciertas escaramuzas verbales o indicios de acción. Esto lo aprovecharon los caciques --

para consolidarse en el poder.

Sin embargo, se escuchó el primer aviso en el Sureste, cuando por demandas económicas, los maestros chiapanecos iniciaron el movimiento que aunque hoy está en -receso, no podemos considerar que haya terminado.

C) Surgimiento de la CNTE

Tras el inicio propiciado por los maestros de Chiapas en marzo de 1979, exactamente el 7 de marzo, los meses sirvieron para que otras secciones de otras entidades de la República se percataran de que tenían muchos intereses comunes con los de Chiapas, no sólo intereses de tipo económico, ni tan sólo intereses derivados de la coincidencia de ser colegas, sino coincidencias en puntos más trascendentes, como lo era y lo sigue siendo la democratización del sindicato.

Así, "el 5 de diciembre de 1979, desde Teapa, Tabasco, el Consejo Central de Lucha Unificado de Chiapas y Tabasco convocó al Primer Foro Nacional de Trabajadores de la Educación y Organizaciones democráticas del SNTE, que se realizaría en Tuxtla, Gutiérrez, Chiapas, del 17 - al 18 de diciembre de ese año.

"El Foro, como estaba citado, se realizó del 17 al 18 de diciembre de 1979, contando con la participación de

los organismos de Chiapas y Tabasco, Guerrero, el MRM, la COSID, la Organización Democrática del Magisterio y otras corrientes.

"El tema que deslindó los campos fue el de qué hacer: si democratizar e independizar al SNTE o construir un nuevo sindicato. La segunda posición, defendida por la ATE y dos grupos más, fue completamente derrotada.

"La reunión se comprometió a luchar por el 30 por ciento de aumento de emergencia al salario base a partir de enero de 1980 para todos los trabajadores de la educación en servicio y para los jubilados, el descongelamiento del sobresueldo y un incremento definitivo, de acuerdo a las condiciones propias de cada región.

"Surgió, pues, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y Organizaciones Democráticas -- del SNTE, la CNTE."¹

Como en cascada, los hechos siguientes contribuyeron a reforzar y ampliar la base de sustentación de este nuevo organismo democrático de lucha magisterial.

Obsérvese, sin embargo, que el origen del movimiento fueron demandas de orden económico, como ha sucedido en anteriores ocasiones en que el magisterio se ha levantado para hacer valer sus derechos y posteriormente ir más allá: a la demanda de una vida democrática para su sindicato.

¹Peláez, Gerardo, Historia... Obra citada. p. 179.

D) Objetivos de la CNTE

Como en toda organización democratizadora, la CNTE comenzó con objetivos limitados, que se fueron extendiendo o combinando con otros nuevos, surgidos en el camino, hasta que otros, más amplios, sustituyeron a los primeros.

Los objetivos iniciales, como ya dijimos, eran -- tres, todos de tipo económico:

1. Demanda de 30 por ciento de aumento, a partir de enero de 1980, para todos los trabajadores de la educación en servicio y para los jubilados.
2. El descongelamiento del sobresueldo.
3. Un incremento definitivo, de acuerdo con las condiciones propias de cada región.

Sin embargo, en lo político ya se había planteado un objetivo adicional:

4. Democratización del sindicato magisterial.

Ante el avance del movimiento, nuevamente, como -- en 1947 y en 1956, el charrismo cerró filas y, aliado -- con el gobierno, emprendió medidas drásticas: impedir --

por ejemplo, que la insurgencia ganara posiciones en los comités seccionales, pese a contar con el respaldo necesario para lograrlas. Esto se hacía mediante el relleno de votos, el impedimento a los insurgentes para ejercer sus derechos, la presencia de golpeadores y porros en -- las asambleas electorales y, en casos extremos, la repre si ón f í s i c a. El Estado, o prestaba oídos sordos al movi m i e n t o, o apoyaba al charrismo en la defensa de su forta l e z a.

Tales actitudes hicieron que los objetivos econo m i c i s t a s planteados originalmente por la CNTE, fueran -- siendo gradualmente complementados por objetivos políti c o s i n d i c a i l e s. Sin embargo, esto tuvo tardías pero -- drásticas consecuencias que en su oportunidad mencionare mos.

E) Evolución y actuación de la CNTE en el Valle de Méxic o (1979-1982)

A juicio de Gerardo Peláez, "en torno al movimiento en -- el seno del SNTE...se han hecho afirmaciones como las si g u i e n t e s: 'renace el movimiento magisterial', 'es la mo vil iz a c i ó n más importante en los últimos veinte años' y 'se retoman posiciones combativas de los maestros'. Tales afirmaciones, hay que decirlo --subraya el citado au tor--, son parcialmente ciertas, porque lo real es que en toda la historia del Sindicato Nacional de Trabajadores

085806

de la Educación, en toda la historia del movimiento del magisterio mexicano y en toda la historia de las luchas sindicales de los trabajadores al servicio del Estado jamás había habido un movimiento de la magnitud, la extensión y la profundidad del movimiento" al que nos referimos en este trabajo.²

No dudamos que es cierto lo anterior, como podrá probarlo la siguiente cronología que hemos integrado a partir de los datos de las fuentes que señalamos al finalizar la misma. Esta cronología tiene la finalidad de enumerar los hechos sobresalientes en el movimiento, particularizando en las acciones llevadas a cabo por la insurgencia en el Valle de México. Así, creemos, el lector podrá formarse su propio juicio sobre la índole y la intención de las acciones, lo cual nos dará sustento para las reflexiones que haremos en el próximo capítulo.

Fecha

Suceso*

Marzo de 1979

Los maestros chiapanecos plantean por primera vez demandas económicas. Lo hacen por los conductos establecidos, pero los radicaliza e induce a buscar otros caminos la cerrazón de los líderes oficialistas.

²Peláez, Gerardo. Insurgencia magisterial. EDISA. México, julio de 1980. p. 7.

*Cuando la acción se desarrolló en el Valle de México, la indicamos con las siglas VM subrayadas, para facilitar su identificación visual.

- Mayo de 1979 Los profesores chiapanecos realizan paros con el fin de hacerse escuchar.
- Junio de 1979 El Comité Ejecutivo Nacional del SNTE, por presiones de la Secretaría de Gobernación, accede a dialogar con los chiapanecos y ambas partes llegan a acuerdos para dar curso a las demandas de de estos últimos.
- Septiembre 17 de 1979 Los maestros chiapanecos inician una huelga para hacer cumplir sus demandas económicas.
- Septiembre 28 de 1979 El Movimiento Revolucionario del Magisterio respalda las demandas de los maestros chiapanecos en huelga.
- Octubre 9 de 1979 En un manifiesto, los chiapanecos dan a conocer al país sus demandas.
- Octubre 10 de 1979 Se lleva a cabo una gran manifestación para exigir el cumplimiento de las demandas de los profesores chiapanecos, en el Distrito Federal.

Noviembre 4 de 1979

Agobiados por la misma razón económica que los de Chiapas, los -- maestros de Tabasco dan a conocer que una serie de demandas económicas planteadas ante los líderes sindicales oficialistas no han sido siquiera promovidas, por considerárseles improcedentes. En tal virtud, los tabasqueños anuncian que si no encuentran respuesta satisfactoria, realizarán un primer paro de actividades el 6 de no- -viembre.

Noviembre 8 de 1979

La situación económica ha afectado también a los profesores de -- Guerrero, quienes para hacer va--ller sus demandas, han ocupado la subdelegación de la SEP en el municipio de Tlapa, pero en esta fecha son desalojados violentamente por la policía.

Noviembre 14 de 1979

El CEN del SNTE decide consignar a la Comisión de Honor y Justicia a dos miembros del MRM que tienen carteras en dicho comité.

Noviembre 29 de 1979

Los maestros de las Escuelas Se--cundarias Técnicas Agropecuarias

de la región de La Laguna (Coahuila y Durango) inician un paro indefinito de labores.

Diciembre 12 de 1979

Los maestros de telesecundaria anuncian que ante la indiferencia de las autoridades hacia sus demandas, realizarán una Asamblea Nacional de Maestros Coordinadores de Telesecundarias los días 14 y 15 de diciembre.

El Consejo Central de Lucha Unificado de Chiapas y Tabasco convoca a la celebración del Primer Foro Nacional de Trabajadores de la Educación y Organizaciones Democráticas. En la convocatoria correspondiente, se aclara y reitera que las demandas del magisterio de esas entidades federativas son:

1. Incremento emergente de 30% al sobresueldo base a partir del 1o. de enero de 1980 para todos los trabajadores de la educación en servicio y jubilados.
2. El descongelamiento de los sobresueldos y su incremento de acuerdo con las características de cada región.
3. Se proponen, además, las siguientes demandas, para que

las apruebe la base:

- a) 60 días de compensación en una sola emisión en diciembre y 30 días en mayo para todos los trabajadores de la educación.
- b) Realización de una jornada nacional contra la carestía de la vida y por el control de presios, del 10 al 16 de febrero de 1980.
- c) Discusión de la escala móvil de salarios.

El temario del Foro estará constituido por los puntos siguientes:

- 1. La vida política sindical del SNTE, desde su inicio hasta la actualidad.
- 2. Análisis de los movimientos democráticos y magisteriales del país.
- 3. Necesidad de la unidad magisterial a nivel nacional y directrices para lograrla.
- 4. La lucha de la base: perspectivas y alcances.

Las demandas y los puntos que se proponen -y que transcribimos en la página anterior y ésta- son aprobados como resoluciones del Foro.

Diciembre de 1979-
enero de 1980

Se inicia la ofensiva vanguardista, mediante desplegados de prensa y actos persecutorios, contra los profesores que respaldan las demandas de Chiapas y Tabasco.

Mayo de 1980

Más de 25 mil maestros de Oaxaca inician un paro convocado por los líderes oficialistas, pero éstos son desbordados por las demandas de la base:

1. Pago de sueldos atrasados
2. Regularización del pago de sueldos
3. Destitución del delegado de la SEP
4. Aumento salarial de 60%
5. Descongelamiento del sobresueldo y su aumento
6. Duplicación de los quinquenios
7. Solución a demandas de democratización presentadas ante el CEN del SNTE.

Ante la indiferencia de los vanguardistas, los maestros oaxaqueños constituyen una Comisión Ejecutiva de 12 miembros, para sustituir al CE oficialista.

31 de mayo de 1980

Se lleva a cabo la Reunión Nacional del Magisterio en Lucha, a proposición de la delegación del MRM, y -- la CNTE acuerda realizar un paro -- marcha el 9 de junio. En la reu- - nión mencionada participaron el CCL de Chiapas, el Consejo Sindical del Magisterio de Guerrero, el CCL del Magisterio Morelense, la Coordinadora General del Paro de Querétaro, - el Bloque de Delegaciones y Maes- - tros Democráticos de Sonora, el MRM, la COSID, el FMIN y otras corrientes.

26 de junio de 1980

La CNTE realizó una asamblea nacional para analizar las perspectivas de su lucha. Allí, las demandas económicas fueron plenamente complementadas por una interpretación política del problema, pues se dijo: "A partir de la negativa de las direcciones sindicales para diseñar una política que responda a las expectativas y necesidades de la base, ésta se ha dado las formas organizativas que le han permitido llevar a delante la lucha por las demandas e conómicas...La tendencia general se ha manifestado en el sentido de luchar por lograr la recuperación de

las instancias sindicales para ponerlas al servicio de los auténticos trabajadores de la educación."

Octubre-noviembre-diciembre de 1980

VM

Este último cuarto del año de 1980 "fue decisivo en la marcha del movimiento de los trabajadores de la enseñanza. Decenas de miles de -- maestros de Morelos, Valle de México, Chiapas y otras entidades federativas se incorporarían a aquellas jornadas de fin de año." Esta etapa marca la entrada del Valle de México al movimiento.

16 de octubre de 1980

VM

Al incorporarse de lleno a la insurgencia, el Valle de México promueve una jornada de lucha sindical en la que participan más de -- 50 mil maestros en una manifestación llevada a cabo en el Distrito Federal, y más de 100 mil en diversos actos de respaldo celebrados en el interior del país.

Interrumpamos la cronología en este punto para hacer algunas consideraciones generales:

1. Aunque desde el principio los maestros democráticos del Valle de México simpatizaron con la insurgencia, sólo se incorporan a ella como parti-

cipantes activos en la organización hacia septiembre u octubre de 1980.

2. Para entonces, el origen economicista del movimiento comienza a ser desplazado por demandas de tipo político que buscan integrar al movimiento no sólo a los maestros que tienen problemas económicos o de dirigencia sindical, sino a todo el magisterio y, en general, a toda la población afectada por la política económica del gobierno. El movimiento busca, así obtener una amplia base de sustentación para alcanzar el cumplimiento de sus demandas. Sin embargo, como todos sabemos, estas acciones de búsqueda de sustentación siempre conducen a una disparidad de objetivos, al detrimento de la fuerza en aras de la cobertura de amplios objetivos.

3. Hacia finales de 1980 surgen tendencias antipartidistas en el seno de la organización, argumentando tanto en favor del espontaneísmo y el democratismo directo. Así, un documento del CCL de Chiapas, decía: "El magisterio chiapaneco ha sido preciso en sus posiciones, y ante los acontecimientos presentes es necesario reiterar con firmeza: nuestro movimiento nació y se ha desarrollado por las decisiones y directrices de las bases organizadas en el Consejo Central de Lucha, y no hemos permitido, ni permitiremos, que grupos, organizaciones o partidos políticos dirijan nuestros destinos. El apoyo que se nos

brinde y que requerimos no implica en modo alguno compromisos de nuestra parte con sus consignas, línea o fines políticos predeterminados."³

La posición anterior era apoyada por los maestros del Valle de México, lo cual debilitó -- desde el principio muchas de sus acciones.

11 de noviembre de 1980

VM

El CCLM del Valle de México emite un comunicado en el que aclara que no es su finalidad dividir o sustituir al sindicato existente, y reitera su antipartidismo: "...No estamos en contra del Sindicato ni pretendemos dividirlo, estamos en contra de las camarillas -que forman institución- de líderes antidemocráticos que mangonean al Sindicato, y estamos por la más amplia democracia; no somos ni seremos jamás manipulados por partidos u organizaciones políticas -sin importar su color-, estamos en contra de los líderes propatronales y de los oportunistas."⁴

³ Peláez, Gerardo. Historia... Obra citada. p. 193.

⁴ Idem.

Según Peláez, el balance de la etapa 1979-1980 - del movimiento fue positivo, pues se obtuvieron los siguientes logros:

1. Se rompió el monolitismo vanguardista, al -- ser obligada la dirigencia a dar cabida en - los comités a representantes de los insurgentes.
2. La burocracia sindical se comprometió a celebrar congresos democráticos en Chiapas y Morelos.
3. La SEP se comprometió a estudiar y dar res-- puesta a las demandas de tipo económico.
4. En el Valle de México se eligió un comité e- manado de la base.

No obstante, también empezó o se recrudeció la - contraofensiva vanguardista: en la Cámara de Diputados los legisladores priístas pidieron una investigación para que se descubriera a los "conspiradores emboscados - que con fines aviesos y antipatriotas" se proponían la "desestabilización del país agitando al magisterio." -- Por su parte, la Vanguardia intentó organizar marchas - para demostrar su fuerza en el Valle de México, pero -- fracasó en su intento, pues nunca reunió a más de 1% - de los maestros registrados en cada sección.

15 de enero de 1981

Se inicia un paro en Guerrero, para demandar 50% de aumento - en el sueldo base, descongelamiento e incremento de 100% al sobresueldo; pago de salarios

atrasados y otorgamiento de plaza a todos los trabajadores.

En la misma fecha, se inicia un paro en Hidalgo, por demandas semejantes a las de Guerrero.

19 de enero de 1981

En el IX Congreso Nacional Extraordinario ampliado del SNTE la comisión tripartita SPP-SEP-SNTE -- presenta algunas respuestas satisfactoria, como el descongelamiento de los sobresueldos, a las demandas planteadas inicialmente por los paristas.

30 de enero de 1981

VM

El profesor Misael Núñez Acosta -- es asesinado en Tulpetlac, Estado de México, por dos asesinos pagados por el secretario particular del entonces secretario general -- del CEN del SNTE, Ramón Martínez Martín. Núñez Acosta era líder -- del CCLM del Valle de México.

2 de febrero de 1981

VM

Maestros del Valle de México, --- Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Tabasco, Morelos, Hidalgo y otras entidades de la República, realizan -- gigantesca manifestación y plantón ante las oficinas de la SEP -- en el DF, pero en la madrugada --

son dispersados por fuerzas policiacas.

En ese contexto, en el seno del movimiento continuaba la pugna entre tendencias partidistas y tendencias antipartidistas. Las primeras, representadas, entre otros, por Ortega Arenas, y las segundas, por corrientes afines al Partido Comunista. Ante las acusaciones de Ortega Arenas, el PCM -- reaccionó señalando en un documento: "Nuestro partido sí interviene, y con plenos derechos, en el movimiento magisterial...

"En la lucha actual nuestros militantes participan activamente, sujetándose a los acuerdos que se toman en el curso de ella. Esto lo hacen del mismo modo que los miembros - de otras organizaciones o quienes no militan en ningún partido."⁵

A esas alturas, el logro principal era que la dirección oficialista del Sindicato ya había aceptado dialogar -- con la CNTE, tras lo cual los CCL aceptaron cinco puestos en los comités ejecutivos de Guerrero, Hidalgo y Valle de México. En el ínterin, la postura antipartidista del Valle de - México se radicalizó, al punto de pedir que se expulsara de la CNTE a todas las organizaciones partidistas, ante lo cual protestó el MRM, acusando a los del Valle de México (constituidos en Frente Magisterial Independiente Nacional, órgano dirigente de la CNTE en la zona) de incurrir en las mismas - posiciones e iguales errores que la Unidad Obrera Indepen-

⁵Citado por Peláez. Ibidem, p. 198.

diente, de Juan Ortega Arenas.

Pese a esa pugna, en enero-febrero de 1981 la insurgencia magisterial logró imponer ante los dirigentes oficiales del SNTE la acción conjunta de los maestros de Guerrero, Hidalgo y el Valle de México, ante lo cual a los oficialistas no les quedó más remedio que ceder.

8 y 9 de marzo de 1981 Durante el Congreso Extraordinario de la Sección 7 del SNTE, - los charros son excluidos de la dirección sindical por unas elecciones celebradas democráticamente. Chiapas había sido ganado por la insurgencia.

26 y 27 de marzo de
1981

Al ver lo ocurrido en Chiapas, - la Vanguardia impuso el fraude en las elecciones de Morelos, - mediante diversas artimañas, tales como persecuciones, anula-ción de votos, amedrentamiento, cambio súbito de fechas, etcétera.

A raíz del golpe recibido en Morelos, la fuerza general del movimiento descendió sensiblemente. (Los factores los analizaremos en el capítulo IV). Esta

retirada fue aprovechada por la Vanguardia, que inició la toma de represalias.

Octubre de 1981

En Oaxaca se celebró una asamblea de la CNTE, con la asistencia de representantes de Puebla, Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Morelos, Hidalgo, Tlaxcala, Valle de México, Distrito Federal y otras entidades. Allí se acordó realizar un paro el 2 de diciembre.

13 de noviembre de
1981

El CCL de Hidalgo tomó el local de la sección XV. Los vanguardistas realizaron una marcha amenazando recuperar el local.

20-22 de noviembre de
1981
VM

En el Distrito Federal se celebró la Conferencia Nacional para una Educación Democrática, convocada por el MRM. La conferencia se centró en el análisis de la problemática educativa del país, pronunciándose, por ejemplo, en favor de la implantación del ciclo básico de diez grados y la impartición de educación gratuita en los niveles preescolar, primaria y secundaria.

2 de diciembre de 1981

Se llevó a cabo un paro en todas las entidades en las que existía insurgencia magisterial. Las demandas eran: a) reconocimiento de los comités y comisiones ejecutivos democráticos de Morelos, Valle de México e Hidalgo; b) Celebración de un Congreso Extraordinario en Oaxaca; c) esclarecimiento del asesinato de Misael Núñez Acosta, y d) solución a las demandas económicas, laborales y profesionales expresadas por la insurgencia. La mayor parte de las peticiones obtuvieron una respuesta satisfactoria, gracias a que participaron más de 90 mil personas en la manifestación. Se iniciaba un resurgimiento del accionar democrático.

5-6 de diciembre de
1981

En Pachuca se celebra una asamblea de la CNTE, en la cual se resuelve enarbolar las siguientes demandas: a) castigo a los asesinos de Misael Núñez Acosta; b) solución a los pliegos petitorios de Chiapas, Oaxaca, Hidalgo, Valle de México, Morelos y Guerrero; c) solución a los problemas político-sindicales;

d) congreso extraordinario para -- Oaxaca; e) reconocimiento de los -- comités democráticos de Morelos y el Valle de México; f) reconoci- -- miento de la Comisión Ejecutiva de Hidalgo; g) regularización de la -- situación sindical en Guerrero; h) aumento salarial de 50%; i) revi- -- sión de la tabla de sobresueldos, -- y otras.

29 de enero de 1982

En el Distrito Federal se llevó a cabo una gran marcha-paro por las demandas mencionadas en el punto anterior. Cientos de miles de trabajadores de la educación participaron en la jornada. El resultado fue que el CEN del SNTE tuvo que acceder a replantear ante la SEP algunas demandas del magisterio; se instaló una comisión mixta SEP-SNTE para estudiar otras, y se acceptó la celebración del congreso seccional de Oaxaca.

22 de febrero de 1982

Se celebró el congreso extraordinario seccional en Oaxaca, y triunfó la insurgencia.

19 de marzo de 1982

Se realiza en el Distrito Federal una gran manifestación magisterial y obrera, en la que participaron -

más de 150 mil personas.

30 de marzo de 1982

VM

La CNTE realiza una marcha en el Distrito Federal, con participación de unas 25 mil personas. El CCLM del Valle de México aprovechó el acto para posesionarse del edificio del SNTE en el que se albergan las secciones del DF. Al día siguiente, los cuerpos policiacos desalojaron a los ocupantes.

A partir de este momento, creada la expectativa de que Carlos Jonguitud podía ser el siguiente secretario de Educación Pública, la Vanguardia reforzó su resistencia y recurrió a todos los métodos, legales e ilegales, físicos y morales, para reprimir a la insurgencia y obligarla a replegarse finalmente. Las asambleas se realizaban al vapor o sin asistencia, o no se celebraban, y aun así se nombraba a quienes ocuparían los puestos de los Comités. Esto tuvo particular auge como método de combatir a la insurgencia en el Valle de México.⁶

⁶Bibliografía y documentos básicos utilizados para la elaboración de esta cronología: Alternativa Magisterial. Boletín informativo de maestros democráticos de las secciones IX y X. Números 8 y 9, 1984; Balace de la insurgencia magisterial. Ediciones Movimiento. México, 1981; CNTE, número 0, agosto de 1983; Chiapas. Testimonios de dirigentes del movimiento magisterial, abril de 1981; Educador Socialista, segunda época, números 21, 22, 25 y 27; El Disidente, número 3; Fernández Dorado, Rubelio, Cómo combatir al charrismo en el SNTE; del mismo autor, que es compilador, El auge magisterial 1982; y de él mismo, donde también es compilador, Sindicalismo; Hernández, Luis, Las luchas magis-

Con la información anterior estamos en posibilidad de hacer algunas reflexiones sobre los alcances del movimiento, particularizando, hasta donde sea posible, en el caso del Valle de México.

teriales 1979-1981; Información obrera, de Ediciones Vía Libre, S. A.; Insurgentes, número 1 (nueva época); La lucha por la democracia en el SNTE, Ediciones Movimiento; -- La quinta oleada del movimiento magisterial, Chilpancingo, 1982; Los estatutos del SNTE y la lucha de los trabajadores de la educación, Ediciones Movimiento, 1981; Peláez, Gerardo: Historia del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación; Insurgencia magisterial. Los datos bibliográficos completos están en la relación de fuentes consultadas que aparece al final de este trabajo.

CAPITULO IV

DESACIERTOS, LOGROS Y PERSPECTIVAS DE LA INSURGENCIA
MAGISTERIAL EN EL VALLE DE MEXICO

A) Logros de la CNTE

Como se ha podido apreciar, es difícil considerar como un fenómeno aislado a la insurgencia magisterial del Valle de México en el periodo 1979-1982, pues ésta se dio en el amplio marco de una insurgencia extendida por varias entidades y más tarde concertada a nivel nacional.

Por tanto, excepción del desacierto que constituyó el antipartidismo y que fue esgrimido sólo por las organizaciones de Chiapas y el Valle de México, tanto los logros como los errores cometidos durante el proceso son generalizables a todo el movimiento y a todos aquellos que participaron en él.

A continuación, listamos los que, en nuestra opinión son los logros fundamentales del movimiento magisterial en el lapso 1979-1982:

1. Haber movilizado por primera vez a diversas entidades de la República en aras de objetivos propios de cada una de ellas, pero también de objetivos generalizables a todos los participantes.
2. Crear conciencia entre vastos sectores de la población entre la identidad de las demandas del magisterio y las de la mayoría del pueblo mexicano en lo que se refiere al plano económico.

3. Haber debilitado, al menos en algunos momentos, a los líderes oficialistas de la Vanguardia Revolucionaria, que llegaron a tener que acceder a propiciar un mayor espacio para las corrientes democratizadoras.
4. Haber puesto en peligro, por primera vez en casi diez años, a una dirección sindical contraria a los intereses de los trabajadores y, en esas condiciones, arrancarle importantes espacios políticos.
5. Lograr ser escuchado por el gobierno, que si bien al principio lo ignoró, no tardó en darse cuenta de que seguir actuando así era fortalecerlo.
6. Crear conciencia de los problemas que afronta el magisterio.

B) Desaciertos y sus causas

Por lo que se refiere a los desaciertos de la CNTE, podemos afirmar que fueron los siguientes, a juzgar por lo observado en la cronología presentada en el capítulo anterior:

1. Sectarismo, que se reflejó en la proliferación innecesaria y contraproducente de siglas, la a-

bundancia de organizaciones, cada una con posturas distintas a las de las demás, pero afortunadamente, coincidiendo con las demás en lo que al principio fue el objetivo fundamental: mejorar la situación económica del magisterio.

2. Preeminencia de los objetivos economicistas en la fase inicial del movimiento. Después, cuando se quiso rectificar y agregar a las demandas existentes otras de carácter político, era demasiado tarde: quienes ya habían visto satisfechas sus peticiones económicas comenzaron a abandonar el movimiento, al no sentirse atraídos por las tareas tendientes a lograr la democratización del sindicato.
3. Pugna entre partidos por apoderarse de la dirección del movimiento y aprovecharlo para sus respectivas causas. Esto generó excesivo partidismo en algunas de las organizaciones participantes, e irracional antipartidismo en otras, como fue el caso de las del Valle de México y Chiapas.
4. Oportunismo de algunos líderes, que usaron su militancia en las tendencias democratizadoras para ponerla en venta, a cambio de prebendas, ante los líderes oficialistas; es decir, no estuvo el movimiento exento de participantes que anticiparon a los intereses del magisterio, sus objetivos personales o de grupo.

5. El error cometido inicialmente, consistente en asignar como objetivos del movimiento sólo rei vindicaciones económicas, hizo que las conse-- cuencias fueran desastrosas: el espectacular avance inicial se debía a que, al margen de -- consideraciones políticas, todos los maestros del país coincidían en aquel momento en que su situación económica era precaria. Sin embargo, cuando comenzó a plantearse la inevitable lu-- cha por obtener el poder sindical y por exten-- der el movimiento a otros sectores de la pobla-- ción que se encontraban en situación similar, se inició la desbandada.
6. Al parecer no se previeron como factores adver-- sos para la sincronización y la coordinación - del movimiento las excesivas distancias entre algunos de los focos de acción, como Chiapas y el Distrito Federal.
7. Sin pecar de antipartidistas, podemos decir -- que la intervención de los partidos políticos acabó debilitando al movimiento, no tanto por la intervención en sí misma, sino por las pug-- nas que en el seno de la CNTE trataron de diri-- mir dichos partidos.
8. Los anteriores factores ocasionaron una dismi-- nución sensible de los militantes y el conse-- cuente repliegue.
9. Contribuyó de manera determinante la represión,

abierta o disfrazada, proveniente tanto del gobierno como de la dirigencia sindical oficialista.

C) Perspectivas. De cómo superar los errores cometidos

Es evidente que todo movimiento social incurre en errores, pero también tiene aciertos. Ambos extremos de la realidad creemos haberlos planteado con breves trazos en los dos apartados anteriores.

¿Cuáles son, a nuestro juicio, las perspectivas y las formas de superar los errores del movimiento magisterial?

En cuanto a las perspectivas, es indudable que el movimiento se encuentra latente. Es ley social que los fenómenos tienen momentos de auge y momentos de reflujo. Las condiciones para que resurja con mayores bríos están dadas: los profesores no han visto mejorada sustancialmente su situación económica; el control efectivo del --SNTE sigue en manos de una camarilla de dirigentes antidemocráticos, arepresentativos y oficialistas.

Cuando ese resurgimiento tenga lugar creemos que deben tener en cuenta, quienes coordinen el movimiento, los siguientes principios:

1. La tragedia histórica de la izquierda en todos

los países, pero particularmente en el nuestro, ha sido el sectarismo. Cada ocasión que las -- fuerzas revolucionarias tienen oportunidad de a vanzar, se percatan de que la proliferación de organizaciones basadas en diferencias ideológicas de matiz, sin tener en cuenta la unidad en torno a lo esencial, resulta sumamente lesiva - para el éxito de los movimientos.

2. La experiencia histórica de las fuerzas revolucionarias también ha demostrado que al iniciarse los movimientos es preciso que, junto a los planteamientos economicistas, aparezcan los políticos. En este punto, conviene ser sumamente cuidadosos en la apertura del ingreso a las filas, para cerrar el paso a los oportunistas.
3. La participación de los partidos políticos en los movimientos magisteriales debe verse como algo natural. En todo caso, los grupos representantes de los diversos partidos en el seno de la organización deben aplazar sus diferencias en aras de los objetivos fundamentales del movimiento.

CAPITULO V
CONCLUSIONES

A) Sobre el sindicalismo en una sociedad capitalista

En una sociedad capitalista como la nuestra, el sindicalismo está llamado a ser la fuerza revolucionaria de la sociedad, a condición de que no dependa del Estado.

B) Sobre el sindicalismo mexicano

Históricamente, a partir de la institucionalización del país en 1928, el sindicalismo mexicano se ha caracterizado por su dependencia estrecha del Estado, merced al fenómeno del charrismo. Este fenómeno está presente tanto en los sindicatos de la burocracia como en los de la empresa privada.

C) Acerca de los antecedentes históricos del sindicalismo magisterial mexicano

El sindicalismo magisterial mexicano nace siendo el más revolucionario de cuantos se dieron en esa época. Tradicionalmente, el magisterio ha sido vanguardia de los movimientos de avanzada en nuestro país.

D) De las características del sindicalismo magisterial oficial

El sindicalismo magisterial mexicano se vuelve oficial a

partir de la década de los cincuentas, cuando en su seno se enquistó el charrismo. Desde entonces, el sindicalismo magisterial oficial ha estado caracterizado por su distanciamiento de los intereses de la base, su servilismo e incondicionalidad hacia los diversos gobiernos, y su ineficacia para satisfacer las demandas de los trabajadores del magisterio. Paralelamente, su antidemocratismo ha generado el anquilosamiento de la organización.

E) Del surgimiento de la CNTE

En ese marco surge la CNTE, como intento de respuesta de la base a la inoperancia, el anquilosamiento y el servilismo proestatal, así como el antidemocratismo de la dirigencia. En su surgimiento influyen determinadamente la situación económica del magisterio y el auge petrolero de la década pasada, en su parte final.

F) De los objetivos de la CNTE

Originalmente, los objetivos de la CNTE son exclusivamente la satisfacción de demandas económicas, pero en la medida en que la dirigencia no da una respuesta adecuada, las demandas se extienden también a lo político-sindical, aunque siguen prevaleciendo los enfoques económicos en el movimiento.

G) De la evolución de la CNTE

A partir de organizaciones aisladas, pero coincidentes en sus demandas esenciales, surge la CNTE como mecanismo de concertación. Al principio ésta no se da. Sólo el tiempo y las circunstancias van haciendo posible que tal concertación se dé, en forma de coordinación de acciones y movimientos entre los maestros de las distintas entidades participantes en la insurgencia. En el caso del Valle de México, la incorporación plena al movimiento -que antes de esto es mera simpatía- se da hasta 1980.

H) De los desaciertos de la CNTE

Como ha quedado dicho en el capítulo anterior, los desaciertos fundamentales fueron, en el caso concreto del Valle de México, el antipartidismo y el sectarismo; en términos generales, los desaciertos fueron el planteamiento y la anteposición de las demandas económicas a las de carácter político. Esos fueron los desaciertos principales, aunados al arribismo y el oportunismo de algunos líderes y grupos.

I) De los logros de la CNTE

Los logros básicos de esta organización, tanto en el Va--

lle de México como en el resto de las entidades participantes, son: haber creado conciencia de los problemas -- del magisterio; haber pugnado en algún momento por la democratización del SNTE y logrado algunos significativos avances en este aspecto; haber unificado a las diversas organizaciones magisteriales en torno de demandas básicas, - aun cuando persistieran las pugnas sobre temas accesorios.

J) De las perspectivas del sindicalismo magisterial independiente en el Valle de México

Como consecuencia propia de las condiciones de vida en el Valle de México, es de preverse que tendrán que originarse en otras entidades de la República las movilizaciones tendientes a lograr la reivindicación del magisterio antes de que se incorpore a ellas la insurgencia del Valle de México. No es que ésta no exista. Existe. Tiene presencia, - pero el sistema de vida en esta vasta zona conurbada dificulta la movilización, la coordinación y la unificación. - Consideramos que la iniciativa tendrá que venir de alguna de las entidades tradicionalmente caracterizadas por la -- actividad revolucionaria y la conciencia política de sus - profesores.

DOCE meses de gestión sindical. Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Junio de 1980.

EDUCACION Normal. Secretaría de Educación Pública. México, 1975. (Resoluciones de Cuernavaca).

EDUCACION Normal. Secretaría de Educación Pública. México, 1975. (Seminarios Regionales).

FUENTES Molinar, Olac. Los maestros y el proceso político de la UPN. Educación Democrática. Número 7. Universidad Pedagógica Nacional.

GONZALEZ Casanova, Pablo y Enrique Florescano. (Coordinadores). México, hoy. Siglo XXI Editores. Cuarta edición. México, 1980.

HERNANDEZ, Luis. Las luchas magisteriales. 1979-1981. Documentos. 1. Editorial Macehual. México, 1981.

INFORMACION Obrera. Número 1. Verano de 1982.

JIMENEZ Alarcón, Concepción. La Escuela Nacional de Maestros. Sus orígenes. Secretaría de Educación Pública. México, 1987.

LEAL, Juan Felipe. Agrupaciones y burocracias sindicales en México. 1906-1958. Terra Nova-PINEM. México, 1985.

LEAL, Juan Felipe. México: Estado, burocracia y sindicatos. Ediciones El Caballito. México, 1979.

LENIN, Vladimir Ilich. Acerca de los sindicatos. Editorial de la Agencia de Prensa Novosti. Moscú, 1984.

LOYO Brambila, Aurora. El movimiento magisterial de 1953 en México. Ediciones Era. Segunda edición. México, 1980.

MOVIMIENTO Revolucionario del Magisterio. Balance de la insurgencia magisterial. Educación Democrática. Número 13. Abril de 1981.

MOVIMIENTO Revolucionario del Magisterio. La lucha por la democracia en el SNTE. Educación Democrática. Número 16.

MOVIMIENTO Revolucionario del Magisterio. Los estatutos del SNTE y la lucha de los trabajadores de la educación. Educación Democrática. Número 12.

MANUAL del dirigente. Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Sección 36. Valle de México. México. -- marzo de 1984.

PELAEZ, Gerardo. Historia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Ediciones de Cultura Popular. México, 1984.

PELAEZ, Gerardo. Insurgencia magisterial. EDISA. México, - julio de 1980.

PELAEZ, Gerardo. Las luchas magisteriales de 1956-1960. Ediciones de Cultura Popular. México, 1984.

POLITICA EDUCATIVA en México. Universidad Pedagógica Nacional. México, 1981.

POLITICA y educación en México. Una alternativa revolucionaria. Editorial Movimiento. México, 1982. Segunda edición.

REPORTE de investigación. Diez años de sindicalismo en México. 1970-1980. Universidad Autónoma Metropolitana. División de Ciencias Sociales y Humanidades. México, 1981.

SINDICATO Nacional de Trabajadores de la Educación. Perspectivas de la enseñanza normal. Temas de Educación y Cultura, Número 1. s/a.

SOLANA Morales, Fernando, et al. Historia de la educación pública en México. SEP-CONAFE. México, 1981.

SOREL, G., y otros. El sindicalismo revolucionario. Juan Pablos, editor. México, 1975.